

GFS-176-C

La risa loca
(original)

37 Escena 1^a

Ester, Magda y Eva sentadas en la terraza tomándose el café. Fulietta entra y sale atendiendo al servicio. Pescadores, cuya voz suena desde el mar. Voces de pescadores por la derecha. Una pescadora cuando se indica.

~~Música.~~

Pescadores. - La luna se ha dormido (dentro) sobre el mar;
que mi canto te ha querido despertar,

4
por que me diga
mi dulce amiga
si en nueva noche
me alembrara;
ya que mañana
la luz temprana
del sol ardiente
la matara.

Pres y
Pescadoras: Mira, mi tesoro,
la luz de la luna;
que es donde te adoro;
pues su luz de plata,
con rara fortuna
tu imagen retrata.

Vie pescado: Te veo que en la playa
me sigues sin cesar,
alli donde desmaya
sus infetas el mar.

51

y doblas la rodilla
ante el divino altar,
allí donde se sumilie
la cólera del mar.

(Durante la estrofe siguiente
se sale de la casita del acan-
tilado una pescadora con un
niño en brazos.)

~~Te veo, por que fijo
la vista en el hogar,~~
mis ojos, con cariño,
desabren nuestro hogar,
sumiendo estos al niño
en temido cantar,

y en tanto que en la cuna
lo vueltas a arrullar
tu voz me trae la luna
volando sobre el mar.

X

X

~~✓~~
Pescadores.- Canta, marivera,
que tu voz querida
llegue a mi trainera.

Viva pescador: ~~desde~~
se pie, en la costa, miro
tu lancha, con te amor;
aqui, donde suspiro
soltando con te amor,

y elevo tiernas plegas
rogando le al Señor
que el mar en que te suces,
domine su furor.

—
Se miro, cuando buenas
con animo y valor
y solamente escuchas
el mar en derredor

V y en tanto que se tiende
tu red de pescador,
mi voz los aires viende
volando hacia mi amor.

Pescadores. - Oye mi cantar:
flor de tus amores
eco de tu hogar.

Habla do.

Magda. - ¡Qué linda que es la barcaola!

Ester. - Es una costumbre del país.
Los pescadores, cuando se
alejan mar adentro entonan este canto que sus mu-
jeres contestan siempre des-
de el hogar.

Eva. - ¡Es curioso!

Ester. - Existe la tradición de que
no habrá pesca abundan-
te si no cantan la barcha.

9

Acto 2º

Explanada en la costa de Holmberg. A la izquierda, formando una bahía, se extiende la ciudad iluminada. El mar está limitado en el fondo por un acantilado practicable hacia el fondo. A la izquierda un chalet con puerta practicable sobre una terraza ^{Uva viente} iluminada ~~a la~~ ^{una vela dor} practicable dando frente al público. Allí debajo algunas casitas de pescadores, destacándose una con puerta practicable sobre el acantilado. En la terraza un vela dor y tres cestas de playa. Es de noche.

8 / la., y es natural.' ¿ Cómo van
a dejar de cantarla, si la
pesca es el pan de sus hijos?
¿ Dueres otra taza?

Eva Magda. - No, gracias. Nos vamos a mar-
char en seguida. Mañana, co-
mo sabes, tenemos el ensa-
yo temporalísimo; y no hay
cosa que más le reviente a
una que el levantarse tem-
prano....

Eva Magda. - Sobre todo, si se acuesta una
tarde.

Ester. - ¡ Julieta! ¡ Otra taza para
la señorita Eva. (Julieta, obedece)

Eva. - Vaya, mujer.

Ester. - (a Magda) Y tú, ¿ no quie-
res?

Magda. - No. El café me desvela. ~~ayer~~
A noche lo tome; well al
dijo terminar, en el Olivo

9 gria, y luego no se de coger
el metro hasta la madrugada.

Ester. - ¡Picaro café!

(La pescadora, que ha estado por
el bosque derecha, recorriendo muchas
y cosas análogas, se mete en un
casetón, cerrando la puerta).

Eva. - (que ha regresado en la noche
sin movimiento)

Miread la pescadora. Cansada
y plido en deber, se refugia
en eva en su casa.

Ester. - Feliz ella! Cuanto mas
dice cosa es que yo....

Eva. - Por contestar la bocanada,
¿verdad?

Ester. - Por eso, no; que tambien yo
la canto

Mazda. - Ah! ; de modo.....?

~~10~~
Ester.

- Si. Por que no elegiste, ¿comprendes? Federico ha vivido aqui, siempre de mío en mí, oíldadore de los cogitos, oíldadore de las miradas de las fuentes, y no pareció lo mas oportuno entuar nosotros tambien esa cañada, para evitar toda clase de sospechas.

Eva. - ¿En que ritmo estás ahora?

Ester. - Cada vez peor. Yo, si he de hablarlo con franqueza os diré, aqui entre nosotras, que no he perdido, toda via, por completo la esperanza de verter en la marea.

Magda. - ¡Vencerás!

~~Ester~~ - ; Sá! El enemigo se presenta cada vez peor y temo que llegue un día en que me falten los ánimos que hoy me sostienen.

Iva. - , Pobre Ester! Te elevaste muy alto, y no te resignas a presenciar tu caída.

Ester. - Tienes razón. No me resigno. No puedo resignarme. Por eso no quiero desesperar del todo en el porvenir. Tengo mis planes.... Espero que la princesa no llegue a capturar el corazón de Federico y si eso sucede, entones.... ¡entonces sí que podríais darme la enhorabuena!

Magda. - Sió haga que así sea. En fin,

~~Hija~~chica, nosotras no vamos que se
nos ha hecho ya muy tarde.
Ester. - (a Julietta que está re-
tiendiendo el servicio) i' an-
sante, Julietta, a lo que
sue?

Julietta: A hora misma suben

Ester: (a Julietta) Mucho resigua-
cion, mucha confianza y
sobre todo muchos avivios,
que, si esto no se arregla
no faltaran hombres
por el mundo. (Se llevan-
tan)

Ester. - No. Eso, nunca. Estoy muy
desengañada ... Son de ciros
que hasta crees que estoy real-
mente enamorada de él...
Magda. i Quién te conoce, Ester? Tú,
el terror de todos los mu-

17) jeres; tú que has despreciado
a tantísimos hombres, estar
enamorada como una chiqui-
lla, de

Ester. - (Gutierrez pide la mano) Se un
príncipe, Magda; ya sé
quién lo cura!

(Por el acantilado aparecen
dos barqueros, vestidos el tra-
je típico del país)

Barg.º 1º: ¡Buenas noches!

Ester. : ¿Está ya todo, Simón?

Barg.º 2º: Cuando quieran las seño-
ritas

Iva. - Pues a hora misma. (A Felicita
) ¿Sonrás puesto los son-
ríeros?

Ester. - De mi tocador estoy. Venid
(Muerte de Magda, Iva y Ester)

~~M~~ pa el chalé.)

Barg.º 1º: (~~L~~ a Sulietta que se
le de esencia la victima)
, Oye, niña! (Sulietta
se detecta)

Ester: (dentro); Sulietta!

Sulietta: Voz, señora. (misterio)
Escena 2º

El Cauciller, los dos Bargueros,
y luego Ester, Magda, Eva F
Sulietta.

(El Cauciller llega, por
la derecha, disfrazada de pe-
-ca dor. Trae en la mano una
larga cana de pescar y procu-
ra, sin conseguirlo, di ni un lar-
su ojera.)

15
Caniller. - Dios guarde a los ami-
-gos.

Bargº 2º. - (¿ Quién será este muchacho?)
¿ Cómo a estas horas por
aquí, buen hombre?

Caniller. - (¡ Recácese! ~~Se me cae~~
~~no cido!~~) ^{¿ Me han co-} Pues ~~que~~ ^{verán Ud.} como
yo soy un aficionado a la
pesca incorregible y hace
una noche tan hermosa,
me aprovecho de la bondad
de temperatura, para em-
plear el tiempo en mi pla-
cer favorito. Y a propó-
sito ¿ quié tal? ¿ qué tal re-
da el ^{bacalao} salmón por estos
playas?

Bargº 1º. Pero, hombre de Dios! ¿ Con
anguila veí a pescarlos us-
-tad?

16

Caniller.- Bueno. Lo mismo dí. Me ha dicho.... Me ha dicho un señor oficial, que creo que viene por aquí muy a menudo, que hay una pesca muy abundante en estos entornos.

Barg^olº: Pch. Regular. Y no ~~so~~ me explico como ha podido decirle tal cosa ese señor oficial, cuando siempre que viene, pasa como un relámpago desde la barca al chalet de la tipa.

Caniller.- (Socarronamente). Ya,

ya.

(Salen del "chalet" Ester, Magda y Ra; están con elefantes numerosos, seguidas de Felicita)

~~17~~

Iva. - (a Ester) Tú, hazme ca-
so a mí. Lo que dure du-
rará.

Ester. - No, si yo estoy acordada.

Canciller. - (Viéndolas) bienvenidos.

(Se dirige hacia el fondo, se-
tándose en el acantilado, de
espaldas al público, como di-
jeron viéndole a pesar)

Iva. - (a Ester) Yo contrario, verás
que no te lo traigo. Besa-
fíjate. (a los barqueros)
¡Vamos!

Barquero. - Enando fustén.

Magda. - (a Ester que intenta acom-
pañarlas hasta la barca) No.
Tú te quedarás aquí.

Ester. - No faltaba más!

18/ (muri, por el acaudillado
de Ester, Rua, Magda, Sulieta
y los bargueños.)

Escena 3^a

El Canciller y después Ester y Sulieta.

El Canciller. - (cantando con la mayor desatinación.)

"Pescador, pescadoreito:
cuando pescas por la noche,
no te fies, no te fies
de los peces de colores."

Ento me da cierto carácter de
mocetón bullo y si la Magdalena
que de contento, me vea
con la cruz del Mérito Ma-
val. Me parece que se apro-
xiuna ta porfiores envidia. Se

~~19~~ / be de ser una sardina. (Pan-
sa. Vuelven por el acantilado Ester y Silvita saliendo con el pañuelo) Ay,

que se me va! (Pausa); Ay
que me pica! ; Victoria! ; Vic-
toria! ; Victoria!!

Silv (acercándose al canciller)
¿Qué? ; No conteste?

Canc. - (sacando el anguelo), Vo-
to al abadejo!

Ester. - ¿Qué le pasa a usted?

Canc. - (levantándose y levanta-
do el proscenio) Que creí que
me picaba una sardina,
pero, por lo visto ...

Silv. - Por lo visto... ha sido una
tarantula. X

Canc. - ; Que sabia es la Provi-
dencia!

- ~~No~~ - cia! Todo lo ha despuesto a satisfacción del hombre.
- Est. - ¿Y a que viene ~~esa~~ ^{tal} filosofía?
- Canc. - a que si las sardinas llegan a tener mano, esa me hace así: (Llevar el pulgar de la mano derecha a la uña, moviendo los demás dedos en acción de burla), seguro!
- Est. - Mala noche de pesca
- Canc. - Es que saben mucho. Hay ^{zar} ~~algunas~~ ^(que) que se han visto tres veces en laata
- Est. - ¿Y a usted no le da miedo.....?
- Ful. - ... de tener un reuma?
- Est. - ... de verse atacado por un pulpo?

N
Sal. - ... o por los malhechores que me acusan por estos caminos?

Cau. - ¿Habla usted en serio?
(*Y me querían echar*)

Est. - Como que es temerario aventurarse por estos orillas no sería la primera marra que descubriera el cadáver de un pescador de caña

Cau. - Señora. Es imposible. ¡No me arredrás!

Est. - Me limito a darte buenas consejos. Además por estos contornos hay ~~que~~ pocos pescas

Cau. - Pues a mí me consta que a ese acantilado se acercan cada vez....

~~vv~~
Ester. - Pero ~~en~~ a ^{tales} tales veces
~~nadie~~ ~~solo~~ ~~que~~ ~~pueda~~ los ~~pesca~~

Canc. - Bah. Bah. ¡ Parec
peces hay cada caña! ...

Ester. - ¿ Y que' es una caña
para la seguridad de
un hombre? Venirse con
un mal revolver.

Canc. - Revolver, eh? Pare que
X luego las amistades miren
los peces, buscadole el
tiro.

Sul. - Es la primera noche que
le ve mos por aquí.

Canc. - Me acaban de traer de
muy lejos.

Ester. - Ya le hemos visto do
cierto estile patagon

Canc. - Eso es. Patagon. ? Y a que
hora dice usted que

Mayor que ego' mayor beliger?
Est. - jah! a todas. Pero yo, en
su lugar ego' no mi camí-
ta y mi destete y me dice
e' mi carita con mi muj'er-
-cita.

~~X~~ Señora: los beligeros me
atacan; el mar me lle-
-ma, la costa me impul-
-sa, el angusto me pue-
-che..... ; la vocación, re-
-morse, la vocación!

Mirica.



M — Inter. Julieta. Camiller —

Musica

Camiller - Soy pescador

y tengo mis amores juntas al mar.

Soy un señor

Tan práctico en las artes de pescar,

que ya no sé

vivir sin un ratito de solaz.

donde probe.

que no cobija el cielo

un pescador malo,

con más seguro amuelo,

ni caña ni sandal.

El buen señor

Ellas - divertirse a su gusto junto al mar.

Es pescador

que agrada con paciencia singular.

15

R

espera allí

que piquen en su anzuelo sin ~~fearlos~~ ~~tardar~~

más para mí
sospecho que las veces
~~to gritaron~~ ~~que las veces~~

~~¡Amor~~
ingrato y se les
le gritaban los peces:
- ¡No pico! ¡No seños!

Camilleri.

Para eso está
la persuasión.

Ellas.

Jajá. jajá. jajá.
¡Qué diversión!

Camilleri.

No lo tienen a risa
que les voy a ~~contar~~ ~~dicho~~,
la ingeniosa manera
~~de~~ de pescar.

26
Ellas - ¡ay, qué cosa, qué cosa!
Que nos quisiere contar
en ingeniosa manera
de pescar.

Canciller. Hay peces muy serviles,
muy grandes
que son los más paurudos,
~~amigos del agua~~
~~y la consideración,~~
~~más serios y más graves~~
~~muy graves y muy serios~~
que un viejo saeristán.
Hoyas y d con mucha manía
les da cito con la caña,
les canta el tantum ergo
y andan sin bordes.

Pica, pica,
pekesomun,
pica, pica,
por favor.

~~M~~ pica, pica

tumantorum

pica, pica

sin temor.

Sllas - Pica, pica

tumantorum,

pica, pica

sin temor.

Canciller - En cambio hay peebitos,
que siendo jóvenecitos.

les pide el cuerpo bulla.

¡son cosas de la edad!

Habas yo con mucha mano
lesito con la caña
y entono mi discurso
con pasos de cancan.

Pica, pica, pica aquí,

pica, pica, pica ya.

pica, pica, chiquitín

pica, perillón.

~~L~~

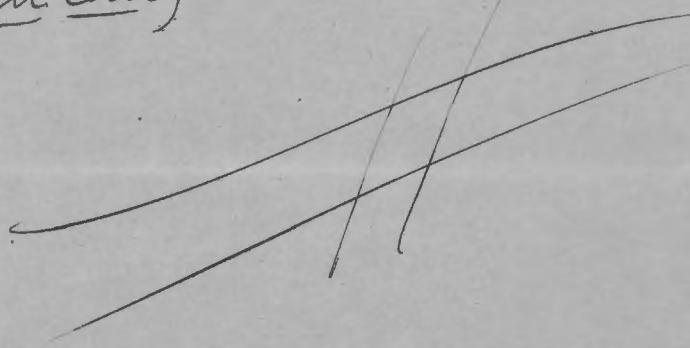
✓
Los

tres - Pica, pica, pica aquí;
pica, pica, pica, ya,
pica, pica, pica, pica.

(S)

~~pica, pica~~
pica, pica, perillán. (Los

tres dan nos pasos de
canción)



29

6

Ester. - ; Sugestionísimo! Un
pescador en' es digno
de que se le revelen
los secretos de la ha-
bitación.

Sulu. - Ya lo creo!

Ester. - Por detrás de ese ca-
-sita se ve una celda;
la sigue usted y e' me
nos de un cuarto de
millón hay un rico vi-
-vero de pescadores.

Cau. - ¿ Dice usted que por
- detrás de ese casita se
ve? Pues, hombre...
¡ Me ha dado usted
una idea! Un millón
de gracias.... a los tres

✓ de arte d. --- ; Buenas
noches! (Se dirige al
acantilado y en elegan-
do a él se para con ~~una~~
énfasis.) Dentro de un
cuarto de hora han envin-
dados todas las mermisas
de goldenburgo... (Mientras
por detrás de la casa de
la derecha)

Escena 4^a

Ester. ~~Silvia~~, ~~Julietta~~, Federico
y Alfredo.

Ester. = Trabajillo nos ha
costado deshacernos de
él.

Sul. = ¡Ah! ¿ Pero... ? 'Vá' e'
venir?

~~31~~ Yter. - ; Calla, tonta!

Ful. - Ay, señorita; pues
parece que atractan
(Le dice hacia el te-
ro); sigo!

Yter. = (Fingiendo sorpresa)
¿Quién?

Ful. = (Viniendo hacia el
"chalet") Un oficial
de marina.... que le
ha acelerado a usted
el pulso, con un mari-
nero que.... (alargan-
do la mano) ... ¡pul-
seme usted!

Yter. = (Se rienda juntó al
veldor, algo de dolor en
él con una mano des-
pliega) ¡Bah!

~~IV~~ / (Por el lomo aparecen ~~de-~~
derico, vestido de oficial de
la Armada y al frente, que
viste de marinero)

Fed.: Me parece muy bien...
Tomando el preso...
, Buenas noches!

Jul.: Muy buenas, se morito.

Alf.: (acercándose a Esteban)
a los pies de este

Est.: Hola, al frente.

Alf.: (a Silvita) Felices,
¡jovenita.

Fed.: (a parte de alfredo)
Procura ponerte un
poco bruto para sa-
lir airoso del papel.

Alf.: (se acerca a Silvita y
le da un codazo "eari-
-mazo") ¡Hola!!

10

Fed. - Yo da vía no ~~me~~ has
contestado a mí o al lu-
-do.

Ester. - (discípula) No.

Fed. - ¿Puedas continuar en
ese tono?

Ester. - ¡Pues!

Fed. - (Volviéndole la cara Gu-
welt y alfredo); Gu-
bista!

Sul. - (que estaba algo entrete-
nido con alfredo) Man-
-de usted, señorita.

Fed. - Veo que estás poco obre-
-guiso. Te traigo de me-
-jor mijo de la arma-
-da y aun no le has en-
-señado las bodegas... con
-permiso de tu señorita.

Sul. - Pues, ahora vera! (a
alfredo) Es lo ^{es} que quieren que

~~M~~ te observa.

~~H~~
def. - inocente! Esto es que
~~que~~ estorba nos. (al-
- treo y Silveta hacen mu-
- tis por el "chaleco)

Escena 5^a

Ester y Federico.

Federico - ¿ Puedes permitirme que
me siente a un lado?

Ester - Nuestra altera es muy
dueña de hacer lo que quis-
te.

Federico - En altera, aunque esos
ojos ~~no le miran~~, está muy
cansado de esos ojos que no
se atrevan a mirarle.

Ester - (obviamente). Veid que no
os tienen miedo. Si sabéis
leer en ellos, adivinareis
otra cosa en su fondo!

~~W~~ Federico - ~~O~~ Nada nuevo les
hallo. Lo de siempre; amester-
do, es verdad. ~~Hoyos~~ ~~en~~ ~~billo~~,
mayor en encanto, más inten-
~~so~~ ~~en~~ ~~billo~~, más viva en
seducción (Estar sonríe). No,
no me dirás nada de la sor-
risa para acabar de vendir-
me. ¡Me basta admirar lo
que ves, oír lo que adviñas --
(Va a tocarle una mano).
Esperas ...

Estar - (Retirando la mano ~~desconci-~~
mente). Príncipe, ~~despues~~ ~~despues~~.

Federico - Besar una mano tan bella
no constituye delito ..

Estar - Un beso que no se os ofrece,
es robado. Y el que roba, de-
lingue.

- ~~36~~ Federico - Los besos de los amantes
sólo son una ofensa.
Ester - Yo de los amantes los
muestros no podrían servir.
Federico - Callen muestros agravios y
dejemos la palabra a los con-
versores.
Ester - Mi corazón no prodigiaba habla-
rios con el acento de un
moribundo.
Federico - Eso es demostración de que
no puedes seguir fingiendo
tu indiferencia. ¿Es cierto
que me quieres, Ester?
Ester - Tú querías.
Federico - (Obligo permanente) ¿Ya no?
Ester - N.d.
Federico - Cuando no se quiere
no se hablan los oídos.
Ester - Los milagros los hace
también el despecho.

~~27~~ Federico. - ¿ Quieres que hablemos?

Ester. - Si. Voy a hablarte.
¿ Por qué has venido?

Fed. - Por que en estos días, me llevan tan lejos,
quiero que mi espíritu se quite de este tipo.

Ester. - ¿ Donde residen los deberes?

Fed. - En la conciencia.

Ester. - ¿ Mada más?

Fed. - Mada más.

Ester. - ¿ Hasta que punto tienes en cumplirlos?

Fed. - Si. Por que soy un hombre de conciencia.

Ester. - Valdría mas que fueras un hombre de coraje.

~~38~~ / Federico - Ester. En nuestra ultima
entrevista, la del cuartel,
la primera que me has amar-
gado en todo nuestro amor...
¡la ultima! ~~in tí quise!~~ ---
quise y no quise adivinar
en tí lo que creas no es.
El pícaro mundo nos pone
delante la ambición, el inter-
és, otras faiciones bárbaras,
para que luchemos con ellas.
Si mis sospechas no fueran
un mito, quiero olvidarlos.

Ester - Federico. Vamos a explicarnos.
Federico - No, escúchame. Quiero
nos como nos hemos querido,
formando nuestro nido, ~~no so-~~
ñando con otro más peda-
rable, hemos forjado nuestro

39

poema: ¡Poema, entiéndelo bien!
Pero un mal día, nos sale
al paso la verlidad recordando-
me a mí los deberes de Príncipe
y de soldado; pidiendo un salvi-
ficio en nombre del ~~que~~ ^{que} pueblo;
trunando mi amor; ~~tan~~ dici-
reclamando la felicidad de mi
pueblo al ~~dijo~~ ^{dijo} porro de mi
propia ventura.

Ester- Si, todo eso es cierto.
Federico. El nido que sonava en este

orilla del amar, quiere mi
pueblo que lo ponga más
alto. ¡Habis alto para el mundo!

Ester- Si, sin duda.

Federico- Pero un pueblo que corte
un porvenir no debe, no
puede destruir un amor.

~~W~~ / Y al cabo, Ester, mi Ester, el amor no está donde se dice. No ~~se~~ brota de la solemnidad de una ceremonia, del conjuro de una bendición. El amor se esconde, vida mía, en el encanto de besos y paionades, en la fusión permanente de las almas, en el trío de la vida, donde tú y yo mil veces quisimos buscarnos.

Ester. Federico -----

Federico - ¿ Puede nadie oponerse a nuestro amor? ¿ Puede nadie arrancar de las almas lo que ellas mismas sembraron con tanto afán?

Ester - No, no seré.

~~W~~ / Fiducioso. - (~~suspirando~~ ~~bostezando~~ ¹⁸
la vista de Ester con un
brillo de ambos los ojos) No
será, tú lo has dicho. ¡Ver-
dad, Ester? (Con una cierta
dole hacia el chalet y en
media voz) Nos amare-
mos; sublemente!; eter-
namente!..... (muetas
por el "chalet")

X Canciller. - (aparece por la
derecha con su cáñamo y un
cerca, enjazado la escena
hacia la izquierda); Estas
misiones de su maestr-
tad hay que llevar-
las con resignación! (Mu-
tis)

22
Escena sexta
alfredo y Julieta

alfredo. (Sale por la ventana del chalet)
ahora estorbamos aquí. (Prolongado suspiro) Beniente alfredo: eres un infeliz. Cualquier
que te vea joven, apuesto, pro-
veinos a ascender y ayudante de
campo del Príncipe creerá
que has contratado el monopólio
de la dicha. Y, sin
embargo, tú estás enamorado
de la dama que tanto distingue
a su altera. ~~bocan~~ Habrá
quien dude de mi amor a las
intituciones? Porque ¡hay
que ver! En cuanto se me alte-
ra el corazón con una dama-
sela, remulla del agrado de
algún personaje. ayer era el

213) Emperador, el Imperador en persona,
quien protejó a la Étoile des
Jardins; una bailarina que di-
bujó con los pies el mapa mundi.
Hoy es el Príncipe quien me
sobre el corazón de Estes. Y yo,
en tanto, ~~me dedico a~~, vesti-
do de revero y acaramelándome
con la doncella. No. y la chi-
ca es de las que tienen columpios
balante
para marcar a los enemigos.
Gracias a que, en punto a marlo,
¿qué es un columpio para un
hijo vivo?

Julieta - (Saliendo del chalet) ¿^{Don-}
de se habrá escondido el gomme-
te?

alfredo - ¡Hoy aquí!, merecidamente.

Julieta - ¿Qué me has dicho usted?

alfredo - La he comparado con las
doncellas de honor de Neptuno.

~~WY~~ Esas que habrá visto ~~usted~~ entre
las fuentes.

Julietta - Túmico. ~~yo~~ ha querido
usted llamarme anguila.
alfredo. Anguila, no; por
lo gallarda, por lo flexible
por lo escorridosa...

Julietta - Que se rebale usted.

alfredo. Un manta como yo...
(rito de manta no lo ver
aí entender). Un lobo de mar
como éste ya se han sueltos
en todos los peligros. (Sorrien-
dole maceradamente).

Julietta - No me encene usted
los dientes -- ¡so lobo!

alfredo - (Hice voy a sentir más i-
nicio -- ¡y hasta bruto!)

Julietta - ¿Ha corrido usted mucho
mundo?

alfredo - Muydissimo.

~~W~~ ^R Julieta - ¡Qué país es el mejor?
alfredo - ¡Ah! Hay cada país....
Julieta - Y ¿qué mujeres le han
gustado más?
alfredo - (¡Estar! Perdonémonos
mutuamente). Hay cada mu-
jer.... ~~tan~~
Julieta - Pero ¿dónde?
alfredo - Aquí. A mano derecha.
(Asta Julieta se se ambí de
lado) A mano izquierda.
Julieta - A qué ha perdido usted
la mano?
alfredo - He que estoy perdién-
do es la cabeza, preciosísima
Porque usted.... usted... e la
mujer que me conviene.
Julieta - ¡Bienes usted el conser-
vamiento de o ap!
alfredo - Anda, pues si ap es
de quien me lo recomienda:
- Hijo mío. Cuando te cases, pro-

~~W~~ cura que sea con una doncella.

julieta - Estos hombres corridos son
unos ~~taffos~~ ~~taffos~~. ¿Dónde
se hace el amor tan deprisa?

alfredo - En Nueva York.

julieta - ~~Perdón~~ Lambie ~~inted~~ deya
de estilos

alfredo - Como no quiera que
la enamore como en el
Uruguay... ¿Hay permiso?

julieta - No hay.

alfredo - Pues ahora va intedá ver
que mundo viajé, me apro-
vedro de las ensenawas.

Música

Este número es lentido con
pasos de "madrileña", seguir
se indique en la pantalla.
Se ha de poner especial ati-
tado en que la música,
acompañé a la palabra.

~~W~~ Alfredo - Ven tú, morena,
ven, morena;
que tu cachito
te regalar
~~te~~ con amor.
~~de verdad.~~

Julietta - Calleto tonto
porque es muy pronto
para que escuches
tus palabras
sin temor.

alfredo - A mis brazitos,
ven, morenaya.

Julietta - ¡Ay, vaya, vaya,
qué manera
te abrazas!

alfredo - ¡Ay, ~~casita~~ paj Anita!

Julietta - ¡Ay, andúchalo!

alfredo - ¿Te aprietas mucho?

Julietta - ¡Ay, mucho!

alfredo - ¡De verdad!

18 4
Julista - (Me parece que es un niño
muy directo y muy cabal).

alfredo. (Me parece, me parece
que no estoy quedando mal)

¡Ay ay!

Venga tu boquita,
tan dirigita,
tan bonita.

Julista - Vaya intér a paseo,
bicho ~~ses~~,
~~fam~~
fariseo,
bicho ~~ses~~.

alfred - Oye a tu chuchito
tan lequito
por tu amor.

Julista - ¡Ay, qué valamero,
qué embutero
condador!

~~19~~ alfredo - No hay uruguaya
que como un ojo
no se enamore
de una niña
tan gentil.

Julietta - No hay uruguaya
que no se vaya a
trás el chicleto
que ~~se viene~~ me quiera
~~sólo~~ a mí.

alfredo -
Roma mi brava,
to
sigueme, never.
ya tu morena
se derrite
por tu amor.

Julietta -
¡Cuánto me gustas!
¡Cuánto me quieras?
¡Qué cosa esas!
Dame. Roma.

alfredo -
¿Gusto yo?

Escena. 7^a

El Principe, el Canciller, el
predo, los dios Barqueros, Es-
ter y Sulietta.

(Se oye, de pronto, dentro
un fuerte golpe, como el
de un avion, que cae ve-
sádamente al agua)

Canc. - (dentro), Recasero!
, Socorro! ; Socorro!

Alf. - ¿Quién grita?

Sul. - ¿Qué pasará?



(Se dirigen precipitada-
mente hacia el acantila-
do)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Canc. - (dentro); Socorro! ; Que
me ahorre! . . .

~~42~~ Barg 1º: (dentro) agarre usted
esa sencilla

Canc. - (id) ¿ dónde?

Fed. - (que sale del "chalet"
acompañado regresado de Estér)
Pero, ¿ que ocurrir?

Sul. - (Riendo) (a Lulieta)
Más de, momento. Nuestro
amigo el pescador que
se ha dado un baño.

Est. - ¡ Ya feliz!

Alt. - Ya lo saben los bangueros
hecho una sopita.

Fed. - Yo creí que Pues meundo
susto....

Est. - Yo creí que pasaba al-
go

(aparecen los dos Bangueros)

~~33~~ que traen esfido por de hapi
de los brazos, al Canciller,
le ~~está~~ una bastina. Viene
chorreado; todo el pelo
lacio y las barbas rostizas,
de pescador, fueve de m
nito)

Barg 1º: Aquí traemos.... es-
-to.

Ester. - (al Canciller) Pero, ¿que
le ha pasado a usted?

Fede. - ¿Que ha visto?

Sul. - ¡Buenos! Pues nada: veo un per
Canc. - ~~ay, señores~~ ~~Guillermo~~
~~le echo mano, pierdo pie,~~
~~me saco de la ropa con la~~
~~caigo de cabeza y... ¡ay!~~
~~no... ¡y pierdo pie más!~~

Alf. - ¡Buen chapuzón, amigo!

Barg 2º: Si no llegamos tan a-
tiempo se nos va al bou-

~~SY~~ - do.

Fed. - & & esas barbas... ¿que
os pasó en ellas?

Canc. - (Extraviado) ¿ a mi? (Lle-
vare las manos a la carne,
dandole en elante de que es im-
posible seguir diciendolo)
¡ Se me han despegado!
(Arrancare las barbas de
un tiro)

Todos. (con gran sorpresa); El
Canciller!

Canc. - El mismo. (~~está a~~ ~~de~~
- ací) Perdón, Señor.

Fed. - (Soltando una sonrisa
carcajada) ; Ah, perdonad.
¿ Con que me ee baba?

Canc. - (Confuso) Señor... Ma-
dador de vuestra ha-

~~YY~~ - dre - - -

Fed. - ¡Si! Pero, ahora las
has pagado todas jien-
- ter - - -

Canc. - fajes del oficio.

Fed. - (a todos) Tienen pa-
- rcia el cance.; Un can-
- ciller pasado por agua!

Canc. - ; Yean estrechados!

Fed. - No te faltaba mas que
esto para que yo te
consideré como un con-
- gris

Canc. - Señor. Apia daos de un
- tro humilde subdito.

Fed. - ; Es verdad! Estás en
remojo y lo primero
que tienes que hacer

~~36~~ / es mandarte. (a Sulie
- ta y los Bargueros) En-
- trado en la casa y
que se ponga lo que ^{mejor} le
parezca.

Ester. - Como no se ~~colapse~~ una
de mis sábanas....

Sul. - (a parte de Ester) , le
parece a la señora que
le dé su jupé - culo-
ote ?

Ester. ; Guile, mujer!

Barg 1º. - Pues vamos adentro

Guile - (al canciller) ; Guile-
re usted que le agu-
- ee ?

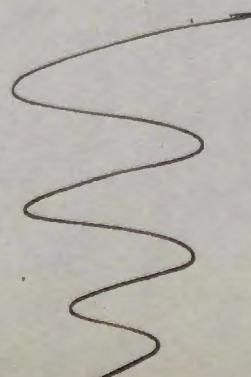
Garc. - No. Muchas gracias. No
~~tejgo más que una~~

47) Porque lo que tengo es
de promotor reservado.

(Muñiz por el "chacal"
del Canciller, Sucreta
y los barqueros)

Fed. - (a Alfredo) Bien
querido Alfredo; pre-
para el bote porque
ha llegado el momen-
to de partir....

(Alfredo se linda y se reti-
ra por el acantilado)



~~88~~ / Escena. 8^a
Ester y ~~desde~~ Fedrico. Luego una
pesadora. Música.

Ester: ¡Partir! Amor mío...
¡No sé ya fingir!

Fed: ¡Ay, gloria del alma,
qué duro es partir!

Adiós, vida mía.

Ester: Me viento morir.

Fed: ¡Ay, gloria del alma,
qué duro es partir!

Ester: Adiós, mi bien amado.

Fed: Adiós, por siempre, Ester.
Me aparta de tu lado
la voz de mi deber.

Te pido que me olvides.
Olvida mi querer.

~~39~~ 36
Ester: ¡Las cosas que me pides!...
Si ya no puede ser.

Ped.: Ven a mí:
que te diga mi pasión.

Ester: Voy a ti:
tú mi encanto mi ilusión;
mi tesoro, mi contento....

Ped.: ¡Reina de mi pensamiento!
¡Reina de mi corazón!

La más hermosa
de las mujeres.

Ester: mi rosa;
mujer; mi diosa,
mi sol: ¿me quieres?

~~69~~ Ester: Ya solo espero
tu despedida.

Por tí - me muero....
¿Dese si - te quiero?

¡Mas que a mi vida!

Como la madre quiere a sus hijos,
como las flores quieren al sol
como a sus hijos el percador;
como ~~la patria quiere al soldado~~
Así, mi gloria, te quiero yo.

Fed.:

Pues como el hijo quiere a su
madre;
como el sol vivo quiere a la flor,
como el ^{guerrero} soldado quiere a su
patria...
Así, mi gloria, te quiero yo.

Con aurias vivas;
con ricos amores....

~~61~~ ~~38~~
Tus dos = aní, mi florita,
te quiero yo.

Habla de sobre la ~~de~~ ~~mi-~~
sica

Fed. - Adios, a una mía:
por última vez
de la barcarola
las dulces cadencias
hoy en tonare!

Tu voz me respondió.

Ester. - Si ~~te~~ tengo valor

Fed. - Adios para siempre
Ester. - ¡Para siempre!

Fed. - ¡Adios!

~~89~~ MF
Julietta - (Me parece que se acerca
con malísima intención).
alfredo - (Me parece que a la dama
le ha llegado al corazón).

Julietta - ¡ay, miocito,
sancheinto,
qué bonito
es el amor!

alfredo - ~~¡ay, miocito,~~
~~¡ay, sancheita,~~
~~¡ay, retrachita,~~
cómo altera
la emoción!

Hablando

Julietta - Bueno, acabamos de desem-
barcar del Uruguay.

alfredo - (No a aburrir). ¡ay, qué cara!
Julietta - Se me dijeron a mí que
ya estábamos otra vez en Gol-

62

39

(Federico, desanimado de los brazos de Ester, se dirige al acantilado, con pasos ligeros desapareciendo por él)

Ester, en el primer momento se queda suspendida; después se dejó caer sobre una villa desalentada, apoyándose en el velador. Al poco tiempo oíra la voz de Federico, alejándose. Al oír la voz de Ester, se levanta rápidamente, dirigiéndose hacia el mar, vuélve donde estaba y varias veces andando durante la estampa que canta el prí-

~~63~~ / Cipe.) (Cantado) #40

Fed. - (dentro)

Mis ojos, con cariño,
despiertan nuestros hogar.
Surcando estás al viento
con tiemo cantar,
y en tanto que en la cueva
lo vuelves a arrullar
tu voz me trae la luna
volando sobre el mar.

-
Canta, marinera:
que tu voz querida
llegue a mi trainera.

Ester. - (En el último es-
-pacio de su duelo; con amor
-gura no exenta de deseo)
¡No! ¡¡No!! (otra en

63) el "chalet" cerrando la puerta
- ta tras si. Hay un momen-
to de silencio. Después, en-
pieza a peribirre dentro
de la carrucha de la siguien-
da la voz de "Vna Pescado-
ra", la cual al tercer
verso sale, muy despacio,
con el niño en brazos, can-
- tan do y es endrillando el
mar)

Vna pescadora. =

Te miro, cuando buchas
con aviso y valor
y roblemente es muchas
el mar en derredor,
y en tanto que se tiende
la red de pescador,

68

"Mi voz los aires bien de
volando hacia mi amor."

Telón muy lesto.